

Octubre 15 de 2010.

Mi caro y querido amigo:

Recibe mi cálido y fraternal saludo, el cual hago extensivo como siempre a la estupenda dulcinea que batalla al lado tuyo como paladín por la paz.

De ante mano nuestro reconocimiento por tu patriótica y desinteresada preocupación y labor a favor de la paz y la reconciliación, que es tal vez el mayor anhelo de todos los colombianos.

Te confieso que no había respondido antes la propuesta contenida en tu nota, porque me llegó antecito de todo el trajín que sucedió después del vil asesinato del mono, que como tú sabes, era mi gran amigo, y esta circunstancia genera interferencias en una respuesta que debe ser serena, pero que no está ni debe entenderse que esté, interferida por hechos que son propios de la guerra, pues a pesar de la desaparición de algunos de nuestros dirigentes, nuestras banderas se agitan con más fuerza en honor a ellos.

Te adelanto con absoluta sinceridad y franqueza algunos criterios de lo intercambiado entre todos por acá.

1- históricamente cada vez que hemos iniciado acercamientos con los distintos gobiernos para dialogar sobre soluciones políticas al conflicto, los distintos gobiernos de la oligarquía están presupuestando la terminación del alzamiento armado sin que medie, absolutamente ningún cambio importante en las estructuras socio políticas ni del régimen político del país. Cuando más se han avenido, es a una suerte de engañosos y supuestos beneficios y prebendas personales, con ribetes de soborno o rendición incondicional.

A su vez, al hablar de paz, nosotros pensamos en dinamizar un proceso político en el que se involucren las dos partes y el país nacional, de tal forma que se acorten los tiempos de las transformaciones en Colombia que conduzcan a una paz duradera y con justicia social. De allí proviene el desencuentro.

Como siempre, nuestra voluntad de diálogo, para buscar sinceramente salidas políticas al conflicto, está y estará vigente, pues para nosotros la guerra no es un principio, sino los cambios sociales por los que venimos luchando.

2- saludamos y vemos como un gesto positivo y que allana el camino, el hecho que el presidente encuentre justos algunos de nuestros planteamientos expuestos en la

plataforma bolivariana y que opine que en dicha plataforma, hay espacio para una negociación y para llegar a un acuerdo, o solución política del conflicto.

3- valoramos también, que tenga designado a su hermano Enrique para los contactos iniciales, que se proponen. Eso evidencia compromiso.

4- pero, comprenderás que, como en toda guerra, y ha sido la constante en esta, subsiste la desconfianza entre las partes. En tu nota nada dices, ni menciona el presidente, de las garantías para trasladarse nuestros delegados en medio de la guerra a los sitios de un posible encuentro. No desconocerás que en esas condiciones y tal y como está el ambiente, con un agresivo militarismo delirante, sediento de sangre y muerte, todo será muy complicado. Como se garantiza que no habrá trampas en un encuentro secreto dentro o fuera del país?.. Cuáles son más allá de las palabras las garantías ofrecidas a nosotros por los gobiernos del Brasil o Suecia?.. Con toda sinceridad, y como podrás advertirlo, para nosotros la palabra de los gobiernos desde las épocas de amar y Borbón, pasando por las de Rojas Pinilla, Belisario, Cesar Gaviria y Pastrana está muy devaluada. Podrían darnos más confianza, como escenarios posibles, Venezuela o Cuba, países con los cuales el gobierno mantiene excelentes relaciones. En tal sentido, propondríamos un primer encuentro reservado, en territorio colombiano, en zona fronteriza con Venezuela, con la anuencia del gobierno de la hermana república, que por supuesto debe gestionar anticipadamente el gobierno colombiano. El papel del gobierno bolivariano sería en principio, solo y exclusivamente, garantizar la vía para que se acerquen los delegados oficiales.

5- de nuestra parte asistirían dos integrantes del EMC de las FARC.

6- el objetivo de esa primera reunión sería exclusivamente, precisar las circunstancias y garantías para un encuentro entre delegados plenipotenciarios, del gobierno y las FARC, que definan una agenda de reconciliación y paz. Estas, por supuesto, serían impresiones o inquietudes preliminares que pudieran ser muy útiles en caso de ser tenidas en cuenta y en el evento de que la intención del presidente sea la de avanzar sinceramente para desatascar el camino hacia alcanzar la paz de Colombia.

De nuevo, mi saludo y un fuerte abrazo para ti y la negra a quienes llevo siempre en el corazón y los recuerdos de mi mochila guerrillera.

Pablo .